

# LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY

COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Dancil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domínguez, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde  
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García  
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS  
Daniel García

SITIO WEB  
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN  
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA  
Jaime E. Ramírez, Ricardo Aguirre, Jimmy Ortiz

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN  
Lázaro Sierra Robert Lee

## LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."  
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207  
E-mail: lavoznj@aol.com  
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654  
Middlesex County ----- (908) 352-6619  
Essex County ----- (201) 352-7448  
Hudson County ----- (201) 866-7754  
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:  
NAHP, HMC,  
NAJH y NJPA



## Encienda una Vela

Por: Stephanie Raha  
Editor in Chief



## Un corazón lleno de esperanza (IV) Re-pensar la esperanza

"A veces es necesario darle fuerza y esperanzas a otras personas cuando enfrentan un momento difícil. Hágalo. Es como prestarle momentáneamente su energía pero luego esa esperanza regresa de nuevo a usted con vigor renovado". Linda Mundy

Cuando la vida nos enfrenta a situaciones difíciles o desesperantes entonces hay que volver a pensar lo que significa la palabra esperanza. Cuando Mónica Glick se enteró por sus vecinos que Bob había sufrido un infarto y estaba hospitalizado, se preguntó cual sería la mejor manera de ayudarlo durante su recuperación. Para empezar ella sabía un detalle importante: la soledad y el aislamiento de los hospitales ciertamente no son propicios para cultivar la esperanza en un enfermo. Entonces a Glick se le ocurrió que lo ideal sería proporcionarle a Bob algún detalle que le diera ánimo y felicidad. Tomó una caja de pizza y en su parte trasera escribió: "Te queremos, Bob". A continuación fotografió a cada vecino sosteniendo el cartel en la mano y empezó a enviar las fotos a Bob cada día, y durante todas las semanas que estuvo ingresado. Las imágenes de sus vecinos con el cartel en la mano, símbolos del cariño que sentían por él, sin duda ayudaron a que Bob pudiera salir pronto del hospital. Nuestra simple presencia es una fuente de esperanza para los demás. Tenemos la obligación de saludar a todos con alegría y respeto. Debemos alentar a los desesperados para que puedan recuperar la esperanza porque también es una manera de recordarles el abundante amor de Dios.

### Esperanza Celestial

"Deberíamos orar incluso cuando parece inútil. Porque Dios nunca se da por vencido, incluso cuando nosotros ya hemos tirado la toalla". Un sacerdote católico de New Jersey.

Cuando nos enfocamos en Dios que nos ama, entonces logramos fortalecer corazón, mente, y espíritu, y también encontrar la esperanza para seguir adelante.

Sarah estaba sufriendo con la enfermedad de su marido y sentía que estaba a punto de desfallecer. Pero entonces vio un video sobre un padre que era el único sostén de su hijo minusválido. Él empujaba su silla de ruedas y lo llevaba a diferentes lugares. Mientras miraba la filmación Sarah sintió que Dios hablaba con ella. "Dios me estaba diciendo que él podría ser conmigo como actuaba el padre del video", dijo Sarah. "Deja que te ayude, deja que te lleve, era lo que me quería decir Dios. Y me hizo recordar todo el gran amor que Dios, nuestro padre, siente por nosotros, sus hijos". Pida el apoyo de Dios

## El gran terremoto de Lisboa: una visión teológica sobre los desastres naturales

Por el doctor L. John Van Til

Ocurrió el primero de noviembre de 1755, el día de todos los santos para los católicos. Las iglesias estaban llenas de fieles. De repente, la tierra comenzó a temblar y así continuó durante más de tres minutos. La ciudad de Lisboa, en Portugal, pronto quedó en ruinas debido al terremoto que causó fisuras de más de 15 pies de ancho en algunos lugares. Muchas personas tratando de evitar ser sepultados por los edificios que se desplomaban en el centro de la ciudad, y a lo largo del río Tanguis, corrieron a refugiarse en los barcos atracados en el puerto. Pero momentos más tarde un gigantesco tsunami se precipitó sobre la zona del puerto y el río, arrasando todo a su paso. El sismo se sintió a cientos de kilómetros de distancia y el tsunami afectó las costas del norte de África, el norte de Inglaterra y algunas partes de América del Norte. Los estudios modernos clasifican este sismo como de 9 en la escala de Richter. Es decir tuvo la misma magnitud que el de Japón el pasado mes.

Según los historiadores, la mitad de la población de Lisboa -entonces con cerca de 100 mil habitantes- pereció durante el evento y la mayoría de sus edificios fueron destruidos, incluidos edificaciones con valor artístico y los archivos del imperio portugués. En resumen, el terremoto de Lisboa se ubica como uno de los peores desastres naturales en la historia moderna si tenemos en cuenta la pérdida de vidas y la destrucción de propiedades.

Algunos historiadores, teólogos y filósofos han analizado el terremoto de Lisboa como mucho más que un gran desastre natural. Como suele suceder con todos los grandes acontecimientos naturales, los científicos siempre intentan escudriñar sus causas y significados. Y el evento de Lisboa no resulta una excepción. Sin embargo lo ocurrido en Portugal significó quizás algo excepcional y cada generación parece tener su propia explicación sobre el desastre. Por un lado, los pensadores cristianos, de muy diversas escuelas, continúan considerando los desastres naturales como ejemplos del gran poder de Dios. Pero la devastación en Lisboa fue tan grande que sacó de nuevo a la luz una vieja interrogante de la humanidad. ¿Por qué Dios permite el sufrimiento y el mal en este mundo? ¿Por qué permite tales desastres? Estas preguntas apuntan al problema que los teólogos llaman la teodicea, una especie de justicia divina que los hombres perciben sin embargo como un mal físico o moral.

Cientos de libros y novelas han sido escritas analizando el problema del mal como la raíz del evento de Lisboa. Como era de esperar, el libro de Job se convirtió en un argumento básico a la hora de comentar sobre el problema del mal. Job era piadoso, un hombre conforme al corazón de Dios, pero no obstante sufrió la pérdida de la riqueza familiar y grandes calamidades. El relato deja en claro que lo sucedido no fue culpa de Job. El sencillamente tenía que sufrir. Dios estaba a cargo de todo: quiso someter a prueba a Job.

Además de los tradicionales puntos de vista religiosos sobre el gran terremoto de Lisboa, con los años surgieron otros tipos de explicaciones en torno a los desastres naturales. Se trató de una postura intelectual de nuevo cuño que conocemos como la Ilustración. Esta última corriente de pensamiento intentaba explicar los desastres sólo como un hecho natural, propio de las condiciones y características de la naturaleza. El filósofo Leibniz parecía sugerir además que deberíamos ver los desastres (el mal) como parte de un panorama más amplio, que habitamos el mejor de los mundos posibles y el mal es simplemente parte de dicho mundo.

Otro pensador, el francés Voltaire, ridiculizó el criterio de Leibniz en su obra Cándido y postula que el mal está por todas partes y tenemos que vivir con el mal. Otra figura influenciada por la Ilustración, Immanuel Kant, escribió varias obras sobre el terremoto de Lisboa, considerando que sus causas habían sido los grandes cambios gaseosos debajo de la superficie de la tierra. La visión de Kant es, por supuesto, un buen ejemplo de una explicación "naturalista" de los acontecimientos. Un punto principal aquí es que el terremoto de Lisboa desató un conflicto intelectual sobre la cuestión de cómo explicar los desastres naturales, polémica que se ha prolongado durante generaciones y reaparecido tras los terremotos de Haití (2010), el sudeste de Asia (2004) y en el Japón (2011).

(Pasa a la Página 18)

y recuerde que el amor de Dios siempre está presente y constituye la principal razón para la esperanza. Nuestra alma espera al Señor, El es nuestro auxilio y escudo. Nuestro corazón se alegra en él, porque confiamos en su santo nombre.

"Que tu misericordia, oh Señor, sea constante sobre nosotros, así como nosotros esperamos en ti". Salmo 33:22

Considere realizar una donación caritativa a The Christopher. Recuerde que además conseguiría ventajas fiscales al hacer un aporte económico. Por favor, envíe su donación a: The Christopher, 5 Hanover Square, 11th Floor, New York, NY 10004.

## Juan Pablo II, el peregrino que inspiró a una generación

Por Mar Muñoz-Visoso

El Papa Juan Pablo II continúa llenando estadios y plazas incluso años después de haber fallecido. El pasado 2 de abril 70.000 mexicanos se congregaron en el masivo Estadio Azteca para rendir tributo al querido pontífice que visitó el país cinco veces. Después de todo, los mexicanos no olvidan que su primer viaje apostólico fue a México, tras una parada en República Dominicana. Y que fue allí, en México, frente a la Virgencita de Guadalupe, que él le consagró su pontificado a ella y decidió que había de ser un papa peregrino.

En 1999, Juan Pablo II también promulgó la

celebración de Nuestra Señora de Guadalupe como día de fiesta en todo el Continente Americano y se refirió a ella como "Estrella de la Primera y Nueva Evangelización".

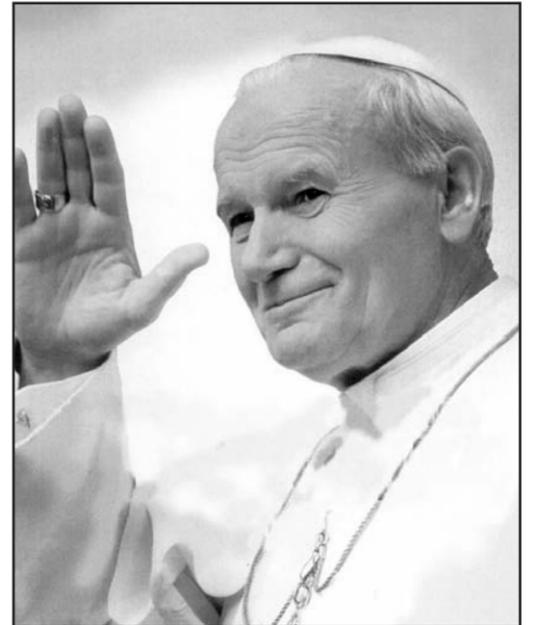
Durante el reciente homenaje en Ciudad de México, la multitud coreó y aplaudió cada vez que alguna frase famosa de las visitas del papa Juan Pablo se recitaba o proyectaba en las pantallas. Frases como "México, siempre fiel", "Me voy pero no me voy" y "México sabe bailar, pero también sabe rezar y más que todo gritar". No cabe duda que el hombre sabía cómo llegar a las masas.

Parece que todo el mundo tiene alguna anécdota que contar sobre Juan Pablo II. Esto es testimonio del impacto que el longevo, trotamundos y carismático papa polaco tuvo en la vida de tantas personas, especialmente las de mi generación, quienes crecimos sin conocer a otro papa más que a él.

En 1989 fui a Roma como joven estudiante de periodismo para participar en un congreso universitario. Tuve la fortuna de conseguir boletos para la Vigilia Pascual en la Basílica de San Pedro. Tras la bellísima e inspiradora liturgia corrí a posicionarme en primera fila del pasillo lateral que conduce a la sacristía por donde el papa haría la procesión de salida. Mi misión era tomar una foto del papa lo más cerca posible. Al ver que daba vuelta a la esquina impartiendo su bendición a derecha e izquierda preparé la cámara para disparar en cuanto se tornara hacia mí. Y entonces sucedió. A través del lente de la cámara lo vi mirándome directamente. Bajé la cámara y, por un breve instante, nuestras miradas se cruzaron. Él continuó pero yo me quedé paralizada y sin poder tomar la ansiada fotografía. Recuerdo su mirada como si fuese ayer. Sus ojos irradiaban una paz profunda pero, al mismo tiempo, proyectaban una sonrisa juguetona como diciéndome: "Pórtate bien, traviés" La mirada del papa me cautivó y despertó en mí la curiosidad sobre él y lo que tuviera que decir sobre cualquier tema.

Como estudiante de periodismo, también me fascinaba la interacción de Juan Pablo II con los medios de comunicación de masas. Conocía el poder de los medios para evangelizar y no dudó en cultivar una gran relación con ellos. En palabras de la hermana Mary Ann Walsh, RSM, "estaba hecho para la televisión".

Su amor por la juventud y la forma en que era capaz de llegar a los jóvenes eran también realmente impresionantes. Mi esposo, de origen mexicano, fue un joven peregrino durante la Jornada Mundial de la Juventud 1993 en Denver. A menudo me cuenta lo especial que fue para él. "No importa si estabas cerca o lejos del escenario; sentías que te estaba hablando directamente a ti en cada momento". De todos los mensajes que

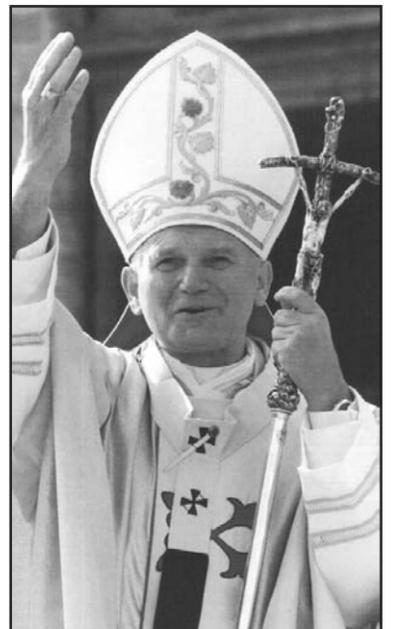


El Papa Juan Pablo II

escuchó al papa Juan Pablo, en aquella y otras muchas ocasiones, el que más se le quedó fue "¡No tengan miedo!", palabras de aliento que significaron mucho en aquella etapa de su vida.

Es difícil resumir todo lo que Juan Pablo II hizo y significó para nosotros: su incansable defensa de la vida y la dignidad humana; la forma en la que hizo presente el evangelio y a sí mismo a las gentes de cada continente y nación; su pensamiento profundo acerca de la humanidad y los problemas que le aquejan hoy. Al final, su mensaje siempre era el mismo: ¡Cristo es la respuesta!

El veterano periodista John Thavis lo resumió de manera proverbial en su obituario del antiguo papa: "El papa Juan Pablo II fue una voz de la conciencia para el mundo y un apóstol moderno para su iglesia. A ambos roles trajo el intelecto de un filósofo, la intensidad espiritual de un peregrino, y talento de actor para lo dramático. Esa combinación hizo de él uno de los líderes morales más poderosos de la era moderna".



Sin embargo, cabe recordar que el hombre que canonizó a más santos que todos sus predecesores combinados es declarado ahora "beato" por la Iglesia no por sus logros, su influencia política o su estilo administrativo, sino por la santidad con que vivió su vida.

Sus palabras y acciones inspiraron a una generación a abrir de par en par las puertas a Cristo. Nos cuestionó y nos invitó a vivir vidas mejores, a hacerle hueco a Cristo e invitar a otros a hacer lo mismo.

El 1 de mayo Juan Pablo II llenó de nuevo la Plaza de San Pedro. Con los peregrinos, mi corazón canta en la distancia: "¡Juan Pablo Segundo, te quiso, te quiere, todo el mundo!"

(Mar Muñoz-Visoso es subdirectora de prensa y medios de comunicación en la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos)